

Sociedad Científica Española de Psicología Social

BOLETÍN SCEPS

NÚMERO 32. MAYO – AGOSTO 2024

SCEPSΨ

SUMARIO

INVESTIGACIÓN

02. **Grupo de Investigación en Familia e Infancia.** Jorge Fernández del Valle y Amaia Bravo Arteaga, Universidad de Oviedo.

ENTREVISTAS

07. **La visión senior: José Luis Sangrador,** Universidad Complutense de Madrid.
18. **La visión junior: Marcos Dono,** Universidade de Santiago de Compostela.

SOCIEDAD

25. **Una mirada apasionada desde una extensa trayectoria pública.** Entrevista a Matilde Fernández, exministra de Asuntos Sociales.

RECENSIONES

31. **Psicología de los grupos: esencia y dinámica de la persona y de lo social, de Cristina Martínez-Taboada Kutz y Ainara Arnosó Martínez.** Realizada por Nekane Basabe, Universidad País Vasco/EHU.

GRUPO DE INVESTIGACIÓN EN FAMILIA E INFANCIA

Jorge Fernández del Valle y Amaia Bravo Arteaga

Universidad de Oviedo

Nuestro grupo de investigación tiene una trayectoria de más de veinte años dedicado al ámbito de los servicios sociales de familia e infancia (www.grupogifi.es). En particular, hemos trabajado intensamente en los programas de acogimiento residencial en protección a la infancia y adolescencia (lo que antes se denominaban centros de protección de menores). Ya en los noventa desarrollamos un sistema de evaluación de calidad de estos hogares de acogida que culminó en 2012 con la elaboración y publicación de los estándares de calidad de acogimiento residencial publicados por el ministerio correspondiente (Del Valle et al., 2012).

Desde el año 1998 trabajamos en una herramienta de monitorización de la intervención en acogimiento residencial cuya última versión (Del Valle y Bravo, 2007) se encuentra en funcionamiento en más de siete comunidades autónomas. Se trata del Sistema de Evaluación y Registro en Acogimiento Residencial (SERAR), cuya finalidad es evaluar las necesidades de cada caso, establecer unos objetivos individualizados y realizar una evaluación permanente de sus progresos, facilitando así la evaluación de resultados del programa.

En las últimas décadas el perfil de casos atendidos en acogimiento residencial ha variado enormemente. Además de la atención a menores migrantes no acompañados, que supone en algunas comunidades más de la mitad de los casos acogidos, los trastornos emocionales y conductuales que presentan los adolescentes



(el 80% de los casos en acogimiento residencial tienen más de 12 años) son cada vez más preocupantes. En consecuencia, hemos desarrollado varios proyectos relativos a los problemas de ajuste psicosocial y salud mental de los niños y adolescentes acogidos. Nuestro proyecto I+D nacional (2012-2015) *Healthincare* realizó una evaluación de este tipo de problemas en una muestra de más de 1200 casos en varias comunidades autónomas con una metodología longitudinal de manera que pudiéramos evaluar su evolución y los efectos de los tratamientos socioeducativos y terapéuticos recibidos. En este estudio se concluyó que la mitad de todos los casos acogidos estaba recibiendo psicoterapia, pero que la eficacia de los tratamientos no era muy elevada (González-García et al., 2023).

Esta situación ponía en evidencia que la intervención socioeducativa con estos niños y adolescentes debía ir acompañada de un acompañamiento terapéutico en el que los servicios de salud mental tendrían que implicarse. En un proyecto europeo en el que participamos, se realizó una revisión de la forma en que los servicios de protección a la infancia y los de salud mental infanto-juvenil podían cooperar y se realizó una propuesta de estrategia para mejorar su colaboración (Timonen-Kalio et al., 2015).

Debido al aumento y a la gravedad de los problemas conductuales de los adolescentes en acogimiento residencial, se hizo necesario crear un tipo de programas de acogida específicos para los casos que presentaban conductas de mayor riesgo (violencia, fugas constantes, etc.). Durante los años 2015-2018 desarrollamos otro proyecto nacional I+D en el que evaluamos más de 30 programas específicos de este tipo, incluyendo las necesidades de los adolescentes atendidos, sus experiencias adversas y victimización (Fernández-Artamendi et al., 2020) y los modelos socioeducativos y terapéuticos empleados y la evaluación de su calidad (Pérez-García et al., 2019). Las conclusiones más importantes se refieren a la falta de una adecuada intervención ante experiencias de victimización muy tempranas que no han sido debidamente abordadas y que se agravan en la adolescencia. Por otra parte, este tipo de programas tiene un enfoque excesivamente controlador y coercitivo, observándose una carencia de modelos integrales y efectivos de tratamiento psico-socio-educativo.

La preocupación por este tipo de programas intensivos para adolescentes con los comportamientos más graves es extensible a otros países. Esto nos llevó a publicar un libro de revisión internacional de buenas prácticas en este acogimiento

residencial específico (internacionalmente se suelen denominar *therapeutic residential care*) en el que participaron más de treinta autores de muy diversos países (Whittaker et al., 2012). A partir de esta publicación los editores del libro creamos una red internacional de investigación sobre el acogimiento residencial que realiza conferencias internacionales y con la que hemos publicado recientemente un manual de revisión de la situación de esta atención residencial en 16 países (Whittaker et al., 2023).

En los últimos cinco años nuestro trabajo como grupo de investigación se ha orientado mucho más a los modelos de intervención y a las herramientas prácticas para la mejora de estos programas residenciales, superando las anteriores investigaciones centradas en evaluar necesidades. En esta nueva etapa destacamos la adaptación del programa CARE (*Children and Residential Experiences*) de la Universidad de Cornell (EEUU) y su implementación mediante un diseño con grupo control en unidades de acogimiento residencial del Gobierno de Cantabria. Este programa funciona en EEUU y otros países de lengua inglesa desde hace más de veinte años y cuenta con la acreditación de la *Evidence Based Clearinghouse for Child Welfare* por la demostración de su efectividad. Para su aplicación en nuestro país se ha realizado la traducción del manual (Holden, 2023) y hemos traducido y adaptado todos los materiales formativos y de evaluación necesarios para su implementación (2022-2025).

Por otra parte, hemos creado el Programa PLANEA para el desarrollo de habilidades para la vida independiente (Del Valle y García-Alba, 2020). Se trata de una herramienta para los equipos educativos, no solo de acogimiento residencial, sino también de otros programas que trabajan con adolescentes cercanos a la mayoría de edad (centros de día, centros y recursos de medidas penales juveniles). Se trata de ofrecerles una experiencia formativa para desarrollar competencia de vida independiente ya que muchos de ellos tendrán que hacer vida independiente tras la mayoría de edad al cesar la tutela o medidas de protección como menores de edad. El programa se desarrolla desde una plataforma de internet (www.proyectoplanea.com) y los jóvenes realizan sus actividades formativas a través de móvil u ordenador con el apoyo de sus educadores. Para la evaluación pre y post hemos desarrollado cuestionarios de evaluación específicos de estas habilidades (García-Alba et al., 2021).

Finalmente, hemos realizado también la adaptación del programa británico *Home Start* que también está considerado como basado en la evidencia, en este caso por la Unión Europea. Se trata de un programa para servicios comunitarios en el que familias voluntarias ayudan a familias en riesgo que tengan hijos pequeños. Este programa se aplica en más de veinte países desde los años setenta y lo hemos implantado en la Comunidad de Castilla La Mancha (Gullo y Del Valle, en prensa).

Como se puede apreciar en estos años hemos dado un giro intensificando mucho más el objetivo de transferencia a las administraciones y entidades que desarrollan programas para la infancia y la familia. Estas intervenciones, con programas que cuenten con evidencia científica se están implementando con diseños que permitan continuar con este objetivo de medir permanentemente la eficiencia y efectividad de las intervenciones.

Referencias

- Del Valle, J.F., Bravo, A., Martínez, M y Santos, I. (2012) *Estándares de calidad en acogimiento residencial EQUAR*. Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad.
- Del Valle, J.F. y Bravo, Amaia (2007). *SERAR: Sistema de Registro y Evaluación en Acogimiento Residencial*. NIERU
- Del Valle, J.F. y García-Alba, L. (2020). *PLANEA: Programa de entrenamiento en habilidades para la vida adulta*. Junta de Comunidades de Castilla La Mancha.
- Fernández-Artamendi, S., Águila-Otero, A, Bravo, A., y Del Valle, J.F. (2020). Victimization and substance use among adolescents in residential child care. *Child Abuse & Neglect*, Vol. 104, online, May 2020. , <https://doi.org/10.1016/j.chiabu.2020.104484>.
- García-Alba, L, Postigo, A., Gullo, F., Del Valle, J.F., Muñiz, J. (2021). PLANEA Independent Life Skills Scale: Development and Validation. *Psicothema*, 33(2), 268-278. <https://doi.org/10.7334/psicothema2020.450>
- González-García, C., Vassiliadis, E., Moreno-Manso, J. M., Alcántara, M., del Valle, J. F., & Bravo, A. (2023). Changes in mental health of children and young people in residential care: Outcomes and associated factors. *Psychosocial Intervention*, 32(1), 11-19. <https://doi.org/10.5093/pi2022a16>

Gullo, F. y Del Valle, J.F. (en prensa) *Manual del programa Home Start, De Familia a Familia*. Nieru.

Holden, M.J. (2023). *CARE Creando condiciones para el cambio*. CWLA Press.

Pérez-García, S., Águila-Otero, A., Santos, I. and Del Valle, J.F. (2019). No one ever asked us. Young people's evaluation of their residential child care facilities in three different programs. *Psicothema*, 31(3), 319-326. <https://doi:10.7334/psicothema2019.129>

Timonen-Kallio, E., Pivoriene, J., Smith, M., y Del Valle, J.F. (2015). *On the borders between residential child care and mental health treatment in Europe*. Turku University of Applied Sciences.

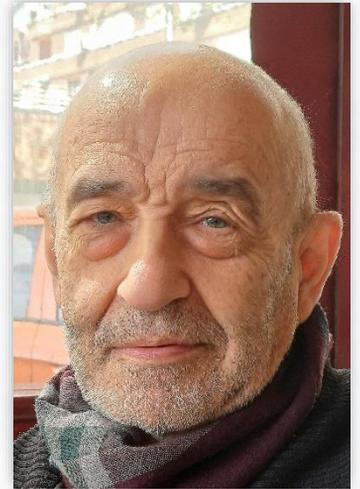
Whittaker, J., Del Valle, J.F., y Holmes, L. (2015). *Therapeutic residential care for children and youth. Exploring evidence-informed international practice*. London: Jessica Kingsley.

Whittaker, J., Holmes, L., Del Valle, J.F. & James, S. (2023). *Revitalizing Residential Care for Children and Youth. Cross-National Trends and Challenges*. Oxford University Press.

LA VISIÓN SENIOR: JOSÉ LUIS SANGRADOR

Hace casi cuatro años te jubilaste como catedrático de Psicología social en la Facultad de Psicología de la UCM, y actualmente eres profesor honorífico. Para empezar, ¿quieres comentar algo de tus años de estudiante?

Nací en 1950 en Castellón, de padre cántabro, madre catalana, y abuelos castellanos; todos maestros, lo que pudo despertarme cierta vocación por aprender y enseñar. Los recuerdos infantiles se han ido desdibujando con el tiempo, algunos solo rescatados por las fotos, imágenes guardadas en una memoria “externa”.



Durante el bachillerato, por ejemplo, mi mente inquieta me impulsó un verano a aprender mecanografía y esperanto. Lo primero resultó provechoso para mi práctica cotidiana y profesional; en mis inicios en el departamento, los compañeros me pedían a veces “pasar a máquina” pequeños escritos. En cuanto al esperanto, entonces ilusionante, devino luego una apuesta a caballo perdedor.

Mientras mi padre seguía dando clases al salir del colegio para que sus hijos tuvieran educación superior, hice en Valencia los cursos comunes de Filosofía y Letras. Posteriormente, pedí traslado a la UCM para estudiar la recién inaugurada especialidad de Psicología. Recuerdo que los alumnos procedíamos de todos los rincones del país, una riqueza “étnica” luego progresivamente menguada; y que los varones todavía no éramos minoría. Vienen a mi memoria también aquellas clases donde, sin el fácil recurso al powerpoint y los multimedia, el magisterio oral de algunos profesores brillaba en todo su esplendor. Es el caso de Mariano Yela, cuando nos mostraba cómo realizar una simple correlación llenando de tiza toda la pizarra, o de José Luis Pinillos desmontando, con inteligencia y gracejo, algunos supuestos del Psicoanálisis.

¿Cómo llegaste a ser profesor universitario?

Cuestión de azar, suerte y oportunidad. Al terminar la licenciatura comencé el doctorado; no contemplaba entonces ninguna salida profesional concreta. En 1973,

un profesor de Psicología social, Pedro Ridruejo, buscaba un docente para impartir dicha asignatura; tras varias entrevistas, entré como profesor ayudante. Allí conocí a Florencio Jiménez Burillo, uno de los padres de la Psicología social española, que me acogió muy bien y sería capital en mi trayectoria. Luego aterrizaron Juan Ignacio Aragonés y Francisco Gil. Con ellos y los que vinieron después compartiría durante décadas avatares departamentales y bastantes cafés. Recuerdo aquellas primeras clases en grupos de tarde ante una mayoría de alumnos mayores que yo. Eran los últimos años del franquismo, con frecuentes huelgas de PNNs, la policía en las calles e incluso en la universidad, y paradójicamente, plena libertad para que profesores y alumnos fumaran llenando de humo las aulas.

Siempre te hemos visto con bastón, y sabemos que por entonces sufriste una dura experiencia.

Sí, dos años después de iniciar mi actividad docente. Tuve un problema grave en una pierna que puso en riesgo mi vida y, tras varias operaciones, generó una importante discapacidad física. Es algo que apenas he contado salvo a los más cercanos, y quizá lo ignoran muchos. Tenía entonces veinticinco años, y aquella experiencia cambió bastante mi visión del mundo, relativicé de pronto muchas cosas al comprender “antes de tiempo” lo que de verdad es importante. Psicológicamente conseguí superarlo, tal vez hasta me hizo más sensible ante ciertas realidades. Pero limitó de hecho mi movilidad. Al principio me manejé más o menos bien, pero con el tiempo la situación fue empeorando, lo que me hizo reducir algunas actividades, posibles viajes, congresos, etc., mientras mi mente, siempre al rescate para evitar frustraciones, me susurraba que tales afanes quizá no eran ya tan interesantes. Pero bueno, al final no ha sido tan mala la travesía. Y aquí estamos, sonriendo a ese regalo que es la vida.

¿Cómo se desarrolló luego tu trayectoria como profesor?

Con el tiempo pasé a encargado de curso, luego adjunto contratado. Entretanto, realicé la tesis doctoral, dirigida por el profesor Pinillos, con una investigación sobre estereotipos regionales en España, un tema relativamente novedoso y quizá, pienso hoy, algo arriesgado en aquel clima de crispación. Obvio es decir que la hice sin financiación, con escasos medios, sin internet ni ordenadores, casi sin revistas y pocos libros. De hecho, tuve que realizar algún viaje al extranjero para consultar documentación.

En 1984 se convocó una plaza de profesor adjunto en la Facultad, a la que optaron también relevantes colegas de otras universidades. Eran aquellas duras oposiciones donde el candidato debía exponer, tras la consabida “encerrona”, un tema de su programa extraído al azar por el tribunal (poco que ver con los concursos-oposición posteriores, más ágiles pero bastante menos exigentes). El caso es que salió el tema del amor, y obtuve la adjuntía. Posteriormente, los adjuntos seríamos “equiparados” a una nueva categoría, profesor “titular”, a la que accedieron algunos compañeros sin hacer oposición, solo enviando su curriculum a una comisión que decidía (la famosa “idoneidad”).

Finalmente, en 1999 obtuve la cátedra de Psicología social, tras defender ante el tribunal una extensa memoria fruto de un año de intenso trabajo, y luego el segundo ejercicio con un proyecto de investigación.

¿Quieres comentar algo de tu larga experiencia docente?

He dedicado bastante tiempo a preparar las clases teóricas y prácticas de asignaturas de licenciatura y cursos de doctorado. En general, la actividad docente me ha resultado grata, y siempre me he llevado bien con los alumnos. Y entre clases y clases, como tantos profesores, dirigí tesis, participé en proyectos, recibí evaluaciones positivas de la actividad docente e investigadora, fui miembro de comisiones varias y de tribunales para plazas de profesor por todo el Estado; y durante diez años formé parte de varios equipos decanales como Secretario académico de la Facultad.

Entretanto, fui constatando cambios en el alumnado, algunos positivos, como el progresivo incremento de estudiantes extranjeros; otros no tanto. Pues aunque siempre hubo alumnos excelentes, en ocasiones he añorado a aquellos que iban a clase para escuchar y aprender sin esos peculiares adminículos (tabletas, móviles, portátiles) que, en mis últimos años, casi les hacían parecer periodistas atentos a sus pantallas en conferencia de prensa sin apenas mirar al profesor. Aquellos estudiantes, más respetuosos con el profesor y sus compañeros, eran ajenos a dos “patologías” que luego invadirían las aulas: la imperativa y desordenada necesidad de hablar constantemente con la persona de al lado, y la de utilizar el móvil a menudo. Asimismo, mostraban notorio interés por una singular actividad, la lectura de libros, por entonces depositarios de cultura y tornados en algo prescindible para los estudiantes actuales, que quizá por ello suelen redactar con menor esmero.

Fui también testigo de la creación de la Facultad de Psicología como independiente, de sucesivos planes de estudio, y de vicisitudes departamentales varias, como la creación del departamento interfacultativo de Psicología Social con los compañeros de la Facultad de Sociología (que tuvo como directores a Jiménez Burillo y Torregrosa) y la del actual Departamento de Psicología social, del trabajo y diferencial.

¿Qué destacarías de tus trabajos de investigación y tus publicaciones?

Quizá siguiendo aquella máxima cervantina de que el camino es siempre mejor que la posada, a lo largo de mi trayectoria he trabajado sobre diversas temáticas. Me ha interesado especialmente el área de los sistemas de creencias, en su capacidad para generar sectarismos, pensamientos incorrectos y conductas nocivas; para explicar vivencias emocionales, justificar comportamientos, dar un sentido a las cosas que pasan, retroalimentarse buscando confirmación y a su modo, crear realidad social. He realizado así investigaciones sobre actitudes, estereotipos, cognición social, creencias sobre el amor, sobre la muerte, etc. que dieron lugar, además de publicaciones concretas que luego comentaré, a varias ponencias en congresos españoles y en el extranjero. Recuerdo, por ejemplo, el simposio hispano soviético de 1991 en Moscú, al final de la etapa comunista, donde pude conocer de primera mano una realidad tan ajena a la nuestra. O el congreso interamericano de Psicología de 1993 en Chile, que me facilitó visitar un país lejano pero tan cercano culturalmente.

En cuanto a las publicaciones, en mis primeros años el formato usual y más valorado era el libro o capítulo de libro, dada la escasez de textos en castellano y de revistas en el área, escasez que luego se fue subsanando hasta casi invertir las tornas a favor de los artículos de revista. Así, he publicado tres libros, varios capítulos de libro, diversos artículos en revistas sobre distintos temas, y unos cuantos prólogos. De los libros, todos como autor único, el primero, *Estereotipos regionales en España*, elaborado a partir de la tesis, contó con un elogioso prólogo de Pinillos. *Interacción humana y conducta social* fue un pequeño texto pedagógico de Psicología social, del que se publicó luego una segunda edición. Finalmente, *Identidades, actitudes y estereotipos en la España de las autonomías*, fue el resultado de mi investigación más importante; un trabajo de gran calado, financiado por el CIS y con muy amplias muestras (tres mil entrevistas) en las distintas autonomías, sobre cuestiones de actualidad y relevancia social hasta

entonces poco estudiadas y nunca con tales muestras. Publicado en el CIS, lamentablemente no fue reeditado tras agotarse. En la web de la UNED hay una video entrevista que me hizo Carmen Huici comentando los principales resultados. Fue un bonito detalle (quedó bastante bien gracias a la soltura de Carmen ante la cámara, bastante superior a la mía) que recuerdo con cariño y también, añadiría, teñido de nostalgia: éramos tan jóvenes entonces...

Los capítulos de libro y artículos en español han versado sobre muy diversos temas: Identidad de la Psicología social, Personalidad autoritaria, Psicología social del amor, Victimología y sistema penal, Cognición social, Mujer y amor, Medio construido y conducta social, Los celos, Psicología social de la educación, Perspectiva psicosocial sobre la muerte y el morir, Psicología social abierta, plural y emancipadora, y otros.

Finalmente, de los artículos en inglés los más reconocidos podrían ser dos escritos con Carlos Yela: *What is beautiful is loved: Physical Attractiveness in love relationships in a representative sample*, y *Perception of physical attractiveness throughout loving relationships*, que fue incluido con posterioridad en el texto de *Readings in Social Psychology*, de Lesko. Los resultados aportados en estos artículos fueron obtenidos en un macroestudio sobre el Amor en los españoles, un proyecto de investigación financiado que realizamos varios profesores del departamento, con una extensa muestra representativa a nivel nacional.

Mi último trabajo es un capítulo, *Reflexiones en torno a los escritos de Jiménez Burillo sobre la muerte*, en un libro que rescata algunos de sus textos sobre el amor, el poder y la muerte, editado junto a Carlos Yela y Carmen Huici.

¿Cuál es tu visión de la Psicología social?

La Psicología social es una mirada peculiar, y la mía se ha ido conformando con el tiempo y las lecturas (pero no es momento para citas, no voy a hacer “name dropping”). En una de mis publicaciones (*Hacia una Psicología social abierta, plural, y emancipadora*) apuntaba una perspectiva de base sociocognitiva, crítica en cuestiones mejorables (estudios sesgados, reduccionismos teóricos o metodológicos, investigaciones sin relevancia social, explicaciones poco convincentes, temáticas olvidadas por no ajustarse a metodologías dominantes...) y, al tiempo, en defensa del uso “social” del conocimiento psicosocial, una Psicología social entendida también como actividad emancipadora cara a la realidad social, contemplada no como dada sino modificable.

Entiendo que la Psicología social no solo debe intentar esa mejora del bienestar de individuos y sociedad, sino ofrecerse a ambos para aumentar su grado de autoconocimiento y lucidez, “desvelando” los auténticos determinantes de las creencias y comportamientos individuales, y de los problemas sociales. Así, debería ofrecer herramientas para ayudar a los individuos a comprender que sus creencias, siempre consideradas (y defendidas) por ellos como verdaderas, son, como las de los demás, meras opiniones personales producto de su andamiaje cognitivo. Y que, al igual que sus conductas, no son libres sino fruto de influencias variadas no siempre reconocidas: psicológicas, claro, pero también interpersonales, grupales, y del propio sistema socioeconómico cultural, cuyo efecto quizá apreciamos menos por estar inmersos en él.

¿Y cómo ves la situación actual de la Psicología social?

Como salida profesional, hasta no hace mucho era poco conocida (salvo entre psicólogos sociales) y carecía de la pujanza de otras. Se sabía lo que es un psicólogo clínico, educativo, o del trabajo, pero “psicólogo social” era una figura algo ambigua y con “límites borrosos”. Sin embargo, se han dado pasos en la buena dirección, esa especialidad es cada vez más demandada, y su perfil laboral más conocido, como lo prueba la práctica profesional de las últimas promociones.

Pero como disciplina científica, comparto la lúcida visión de Amalio Blanco en su entrevista senior, donde percibe en la Psicología social un cambio a mejor junto a un estancamiento por falta de teoría, tiranía de los datos, y la desenfrenada carrera productiva. Hoy no diría, como pensaba de joven, que la Psicología social es el área más importante de una Psicología que, de hecho, no suele incluir psicólogos sociales entre los “grandes psicólogos” (aunque en el área nos guste considerar así a algunos “históricos” o pioneros en campos psicosociales concretos). Y es que la relevancia de lo social se ha diluido un poco en el ámbito de una Psicología psicologizada y biologizada (el prefijo “neuro” parece dar prestigio): también la Psicología presenta aspectos controvertidos.

¿Qué dirías entonces respecto a la propia Psicología?

Sin duda se ha empoderado mucho en las últimas décadas, es innegable su presencia en la sociedad, los colegios profesionales hacen una gran labor. Pero cabría señalar también algunas particularidades un poco preocupantes. Por ejemplo, la proliferación de facultades de Psicología ha generado un excesivo

número de alumnos, y aunque los sigue habiendo excelentes, no todos son vocacionales, el nivel medio ha descendido: la cantidad acostumbra a suponer merma de la calidad.

La Psicología sigue dominada por perspectivas escasamente holísticas. El pugilato de mis tiempos estudiantiles entre psicoanálisis y conductismo terminó con la invasión cognitiva, y el enfoque hoy dominante, el cognitivo-conductual, resulta quizá incompleto como teoría psicológica y algo simple y mecánico para la terapia de problemas complejos. Ello va unido a la pérdida de la concepción humanista del individuo y, al tiempo, esa psicologización de la propia Psicología que, al marginar los determinantes socio-económico-culturales de la conducta y de sus alteraciones, dificulta explicarlas de manera adecuada y, en su caso, un tratamiento exitoso.

Hasta hace poco, la Psicología estaba en los libros, se enseñaba en las Facultades y la practicaban los psicólogos. Hoy esas certezas son algo relativas, los medios audiovisuales lo han invadido todo, democratizando el acceso al conocimiento psicológico para bien y para mal. Y la Psicología puede verse amenazada, como carrera y como profesión, en varios frentes. Entre ellos, la presencia en los medios de algunos psicólogos/as que desprestigian la profesión formulando meras obviedades; esos dudosos masters, cursos, clases o terapias *on line* de cuestionable garantía (hoy cualquiera puede “dar clases” de Psicología por internet); e incluso la misma docencia *on line* que, siendo tan efectiva durante la pandemia, podría afectar a la presencial y, a la larga, al futuro de las Facultades que conocemos.

Igualmente, la aparición de la figura del *coach* (a modo de psicólogo sin título), y especialmente la proliferación de textos de autoayuda y de ciertos conferenciantes (no siempre psicólogos), que ofrecen fáciles soluciones para casi todo, pueden terminar devaluando la Psicología. Aunque en ocasiones resulten útiles para algunas personas, pueden operar como banal autoterapia gratuita en individuos afectivamente más vulnerables, que corren el riesgo de cronificar sus dificultades e incluso culpabilizarse, secuestrados por unos mantras que les responsabilizan de su situación (“tú decides cómo te sientes”, “no son las circunstancias, sino tu modo de interpretarlas”, “solo sufres si te lo permites”), típica narrativa neoliberal para que nada cambie. Y quizá alguien debería advertir que los problemas personales y sociales, por lo general, no se solucionan sin más modificando el modo de percibir las situaciones que los originan.

Los sistemas de evaluación y promoción del profesorado siguen generando polémica ¿Qué piensas al respecto?

En sus inicios fueron una buena idea. Pero se han tornado en algo cuestionable, que ha podido causar efectos indeseables ya difícilmente reversibles. La máxima imperante de publicar o perecer ha impulsado un exceso de artículos, a veces incluso firmados por más de una decena de autores, y cuya evaluación depende no de su contenido sino del nivel de la revista. Entretanto, apenas se valoran publicaciones quizá más sustantivas como libros o capítulos de libro, hacia los que el sistema genera una clara desmotivación. Existe además un cierto imperialismo temático y metodológico, que fomenta una investigación reducida a ciertas áreas y ajustada a metodologías dominantes. ¿No se pueden estar financiando trabajos de escasa relevancia salvo para el curriculum del solicitante?

Por otro lado, al medirse la productividad con criterios basados fundamentalmente en la investigación, ser buen docente deja de ser mérito; así, los jóvenes profesores pueden verse tentados a no dedicar tiempo a ello, transmutados en investigadores a la búsqueda de financiación y proyectos, y que soportan dar clase como una carga añadida o daño colateral. La docencia resulta así perjudicada: ser buen investigador no implica ser buen profesor.

Al tiempo, las acreditaciones terminan siendo un procedimiento donde una agencia externa evalúa al candidato sin verle ni escucharle, sin valorar cómo da clase ni si sabe expresarse. Y luego, ya con el sello de calidad de la agencia, los concursos para obtener la plaza corren el riesgo de no ser muy abiertos.

Realmente, al final de mi trayectoria me he sentido a veces perplejo ante las hornadas de nuevos profesores, a menudo conducidos a esa productividad personal trufada de una parafernalia de novedosos objetivos (sexenios, revistas de impacto, JCR, Scopus, SJR, cuartiles, índice h, citas recibidas) que se retroalimentan unos a otros en una peculiar vorágine no siempre acompañada de avances significativos en el área. Vorágine que, a modo de fuerza centrífuga, va expulsando a algunos profesores, que abandonan cansados de perseguir metas cada vez más inalcanzables.

Espero que esta situación mejore en el futuro y se consiga llegar a un sistema más justo y acorde a los objetivos iniciales, como señalaba Miguel Moya en el anterior boletín.

¿Qué consejos darías a las nuevas generaciones de profesores?

Los jóvenes verían propio del Pleistoceno acudir al centro de cálculo con cajas llenas de fichas perforadas para realizar sencillas operaciones estadísticas; pero es lo que hacíamos en los años setenta y parte de los ochenta. Hoy existen más y mejores medios, las tecnologías han revolucionado el panorama, se tiene toda la información a golpe de clic, y los jóvenes conocen mejor el camino a seguir: pocos consejos necesitan. En todo caso, podría sugerirles algunas de las ideas que antes comenté sobre la Psicología Social. Y cara a sus investigaciones, que estudien temas emergentes y de relevancia social, no temas trillados y, menos aún, banales (huyendo de esas tesis doctorales perfectas metodológicamente sobre asuntos triviales); que sepan formular preguntas adecuadas como guía de la investigación, y utilicen de modo plural los enfoques teóricos y metodológicos pertinentes para el objeto de su trabajo.

Asimismo, que se alejen de la perniciosa tentación de leer solo lo necesario para publicar encerrándose en su pequeña parcela de intereses: que vayan al cine, al teatro, hablen con la gente y no solo con colegas. Y eviten quejarse de su “carga” docente: son profesores (“personas que enseñan o ejercen una ciencia o arte”, según la RAE). Y aunque el sistema de promoción me parece muy mejorable, obviamente les diría que mientras estén en ese proceso aprendan los mecanismos para tener éxito. Como en todo juego, deben conocer sus reglas (gusten o no), y jugar bien si desean ganar.

¿Cómo te agradecería que te recordaran?

No es algo que me haya planteado, pero supongo que como un buen tipo algo especial que pasó un poco de puntillas por la universidad sin hacer demasiado ruido y sin atropellar a nadie. Alguien que pudo aportar algunas cosas interesantes, intentó ser honesto y ayudar en lo que le pidieron, y al que quizá recuerden con reconocimiento o afecto algunos profesores o alumnos. Poco más; al fin, como sabemos, los recuerdos se atenúan en unas cuantas generaciones.

Ya para terminar ¿qué tal vives tu jubilación?

Siempre pensé que hay que saber irse de los sitios, sin acomodarse demasiado (para evitar el desalentador “Si ya no soy lo que era, ¿qué soy?”). Y siguiendo la sabia admonición de Carlos Alcover y Amalio Blanco, en mis últimos años fui preparando más o menos conscientemente la jubilación. Ellos defienden

también que no se pierde status y reconocimiento, pero creo que deberíamos aceptar con lucidez que, salvo excepciones, con el tiempo se nos va a recordar menos, incluso a nivel institucional: en mi propia Facultad no existe una simple relación de profesores jubilados, con fotos, alguna información, direcciones de correo por si alguien quisiera contactarlos, o la posibilidad de alojar entrevistas como estas de la SCEPS, modélica al respecto.

La pandemia del Covid coincidió con mi jubilación, oscureciendo un poco los inicios de esa transición. Con el tiempo experimenté una sensación de gratitud, sintiéndome afortunado por haber desempeñado una profesión tan hermosa y estimulante que, además, ofrece flexibilidad, sueldo digno, cierto status social, algún tiempo libre, relaciones personales gratificantes, y posibilidad de enriquecimiento intelectual. Aquel hijo de maestros que jugaba al balón en la calle no imaginaba entonces que un día se jubilaría como catedrático de universidad.

No diría, sin embargo, que añoro demasiado la docencia: los últimos cursos me generaron una sensación agrídulce. “Todo” iba cambiando, caras nuevas sustituían a las conocidas, desaparecían los que fueron mis maestros, los alumnos eran mejores en algunos aspectos pero no en otros y, además, nunca “cumplían” años como yo: cada nuevo curso aumentaba mi diferencia de edad con ellos, y progresivamente me sentía más alejado de sus preocupaciones e inquietudes.

Estoy viviendo esta etapa con una cierta actitud de asombro, como la de un paseante insertado en una realidad donde sabe que va a habitar por un tiempo; una especie de viaje poblado de experiencias, aficiones o personas, y que puede irse despoblando de algunas de ellas en ese constante ir y venir que es la vida. Así, aparcado un poco el yo, contemplo con cierta mirada benévola a los demás (y a mí mismo), y casi logro comprenderlos al fin en sus luces y sombras. Y trato de disfrutar de la belleza que ofrece la vida: músicas por descubrir o las ya familiares, películas maravillosas de antes y algunas actuales, lecturas fascinantes, conversaciones reveladoras, viajes virtuales con la maravilla del 4k, esas tiernas miradas de los nietos, etc. Y escribir algunas cosas que me piden, incluso terminar un libro de relatos y otro de poemas que me gustaría publicar.

Pero no olvido que la jubilación es, también, la entrada en la recta final de la vida. Ver obituarios en estas mismas páginas de queridos profesores que en boletines anteriores fueron entrevistados para la visión senior genera cierto desasosiego, y evoca en mí aquella espléndida frase que escuché a Rosa Montero:

“Están talando el bosque del que soy árbol”. Es algo que solo cabe asumir con naturalidad y lucidez, como diría Jiménez Burillo. Y entretanto, dedicar el tiempo a las cosas que en realidad merecen la pena; dos a mi juicio, la belleza y el amor. La belleza, como dije antes, allá donde se encuentre o podamos crear con nuestra mirada (hasta en los lugares más inhóspitos crecen flores); y el amor, en su más amplia expresión (querer, ser querido, ayudar, ser ayudado). Al final, mucho de lo que en vida pudo ser valioso (o así quisimos verlo, curriculum incluido) se desvanece. Y quizá solo perdure el amor.

¿Te gustaría añadir alguna cosa más?

Únicamente agradecer a la SCEPS por la oportunidad de esta entrevista, y expresar mi gratitud y mi afecto hacia esos compañeros que han caminado cerca y con los que he colaborado a lo largo de mi vida profesional.

Entrevista realizada por Carlos Yela

Universidad Complutense de Madrid

LA VISIÓN JUNIOR: MARCOS DONO

Hola, Marcos. En primer lugar, muchas gracias por aceptar la invitación para realizar esta entrevista. Es un placer poder entrevistarte y compartir tu visión y experiencias con toda la comunidad de la SCEPS. Para comenzar, cuéntanos un poco sobre el inicio de tu trayectoria como psicólogo social, ¿Cuáles fueron los intereses que marcaron tu camino hacia la Psicología Social? ¿Y, en concreto, hacia el ámbito de la investigación?



Hola, Eva. Muchas gracias a la SCEPS por la invitación a participar en el boletín y a ti por realizar la labor de entrevistadora. En mi caso, creo que el comportamiento colectivo siempre me ha parecido fascinante. Desde que comencé los estudios en psicología, las materias de social fueron las que más llamaron mi atención. Siempre me interesó conocer cómo la gente se organiza colectivamente para perseguir objetivos grupales o qué podía motivar la solidaridad (o la animosidad) entre comunidades. Después, a medida que iba progresando en mis estudios me di cuenta del impacto tan grande que tiene el contexto social para explicar todo tipo de comportamientos y ese fue el componente final que me impulsó a querer investigar sobre ello.

¿Qué destacarías de tu etapa como investigador predoctoral? ¿Qué consejos les darías a aquellas personas que están iniciando su doctorado?

Pues, en primer lugar, destacaría que he sido afortunado por realizar mi tesis en un grupo de investigación de gran calidad, tanto técnica como humana, y de tener unos espléndidos directores de tesis como son José Manuel Sabucedo y Mónica Alzate. El intercambio de ideas, el trabajo en equipo y la constante discusión son aspectos que, en mi opinión, son cruciales en la formación predoctoral y, han sido componentes fundamentales en la dinámica de mi grupo de investigación. Personalmente, siento que el proceso de formación y aprendizaje han sido constantes en COSOYPA, gracias a mis compañeros y directores.

Por otro lado, creo que es difícil dar consejos y cada proceso es diferente, pero aun así me gustaría destacar algunos aspectos que han sido claves para mí y que podrían ser útiles para otras personas. En primer lugar, considero que es fundamental comprender que tanto el doctorado como toda la carrera académica en general son procesos de constante formación. Además, creo que es crucial estar siempre dispuesto a aprender tanto en equipo como en solitario. Es importante estar abiertos a escuchar y a aprender a supervisores, compañeros y colegas, pero también se necesitan muchas horas de estudio y lectura de forma individual. Por otro lado, es muy importante manejar las expectativas que tenemos y no juzgarnos de forma demasiado estricta. En el ámbito académico nos enfrentamos a muchos rechazos y a menudo nos comparamos con otras personas que pueden tener resultados antes que nosotros. Por eso es importante perseverar, centrarnos en lo que podemos controlar y relativizar tanto esos rechazos como los éxitos. Como psicólogos sociales no debemos olvidar la importancia que tiene el contexto, también en nuestro desarrollo profesional: tanto cuando influye de forma positiva o, en otras ocasiones, no tan favorable.

Además, disfrutaste de un contrato postdoctoral antes de conseguir una plaza como Profesor Ayudante Doctor en la Universidad de Santiago de Compostela. En España, es muy difícil poder acceder a este tipo de contratos. ¿Cómo crees que ha contribuido este periodo postdoctoral en tu experiencia como investigador?

Para mí, mi contrato postdoctoral supuso una oportunidad para conocer tanto una nueva institución (Universidad de Milano-Bicocca) como un nuevo grupo de investigación que aborda las cuestiones de investigación que me interesan desde otra óptica, lo cual fue muy enriquecedor. Allí pude aprender a investigar desde un enfoque diferente, más centrado en la cognición social y eso es algo que valoro mucho. También, una vez más, destaco que tuve la fortuna de estar supervisado por un gran investigador como es el profesor Brambilla. Además, en Milán también estuve rodeado de colegas que fueron muy acogedores y de los que aprendí mucho. En general, creo que las estancias en otros centros son esenciales en el proceso de formación de un investigador, ya que no solo se adquieren habilidades técnicas, sino también otras competencias fruto de tener que adaptarse a un nuevo ambiente. En este sentido, me alegra que se valoren las estancias como méritos cada vez más importantes. Sin embargo, el punto negativo es, como dices, que

estos contratos son escasos. Últimamente hemos visto un ligero incremento en la inversión y la disponibilidad de estas oportunidades, así que esperemos que esta tendencia continúe.

Centrándonos en tus trabajos sobre acciones colectivas y extremismo político, ¿Qué resultados te han parecido más relevantes y por qué?

Mi investigación se ha centrado en estudiar estos comportamientos indagando en el impacto de la ideología y la moral. Uno de los hallazgos que me parece más relevante, no sólo en investigación sino también a la hora de aplicar lo que hemos encontrado a nuestra vida cotidiana, es la influencia de la moralidad en las acciones políticas. Desde el acto de votar hasta la acción colectiva y llegando incluso a actos extremistas, estos comportamientos parecen estar motivados por aquello que la gente considera moralmente bueno. Esto indicaría que, a pesar de las diferencias ideológicas que nos puedan separar de los demás, la gente que no piensa como nosotros también se mueven por lo que consideran que es bueno, tanto para sí mismos como para sus comunidades. Considero que, aunque es difícil llevarlo a cabo, un ejercicio importante es reconocer que detrás de ciertas ideas y acciones políticas que pueden no ser compartidas, subyace la misma motivación de promover aquello que se considera correcto para el conjunto de la sociedad. Tomar esta perspectiva podría facilitar el diálogo entre distintas posiciones ideológicas. También, desde la otra cara de la moneda, creo que podemos utilizar esto para advertir de que la imposición violenta de nuestras ideas no es congruente con esa búsqueda del bien común.

Me gustaría destacar que algunos de tus estudios incluyen respuestas recogidas in situ durante manifestaciones, ¿Cómo fue la experiencia de recolectar datos de esta forma? ¿Qué aspectos positivos ha tenido en la consecución de tus objetivos de investigación? ¿Qué consejos les darías a los/as investigadores que deban llevar un proceso similar para sus tesis?

Considero que, independientemente del ámbito de estudio, debemos tener siempre en mente la validez ecológica, y tratar de que nuestros estudios se asemejen lo más posible al contexto real de las personas. Esto hace que, en mi opinión, recoger datos in situ en movilizaciones colectivas añade un valor significativo a los mismos. El proceso en sí es frenético y se necesitan muchas personas colaborando juntas para garantizar la calidad y aleatorización de los

datos. Por suerte para mí, en mi grupo ya habían hecho esta tarea antes de mi incorporación y pudieron formarme en cómo llevar a cabo el proceso de manera efectiva. Mi consejo para realizar muestreos similares es consultar muy bien en la literatura diferentes metodologías que garanticen la aleatoriedad de los datos. Además de esto, quizás lo más importante sea elaborar un plan de contingencias para saber cómo proceder en caso de que aparezcan imprevistos.

Seguro que a los/as lectores les gustaría conocer en qué estás trabajando hoy en día, ¿Sobre qué trata tu línea de investigación actual?

Actualmente, me centro principalmente en el estudio del extremismo político. Participo como miembro de investigación en un Proyecto de Generación de Conocimiento conseguido por COSOYPA en la convocatoria del año pasado y que se encuentra en sus etapas iniciales. En este proyecto nos proponemos estudiar el extremismo político teniendo en cuenta que es un comportamiento que, más allá de la violencia física, se centra en la imposición de las ideas. Nuestro objetivo no solo consiste en explicar qué motiva este comportamiento, sino también en identificar posibles estrategias que podemos utilizar para desincentivar esta visión antidemocrática.

Siguiendo con tus intereses de investigación, ¿Qué nuevas problemáticas consideras que merecen ser estudiadas desde la Psicología Social? ¿Cuáles son tus futuros desafíos u objetivos de estudio?

Personalmente, considero que las nuevas tecnologías que están surgiendo relacionadas con la Inteligencia Artificial son un ámbito de estudio muy interesante. Se abre la puerta a un nuevo actor en la interacción social que, a pesar de no ser humano, trata de parecerlo lo más posible. Creo que, en el futuro, las relaciones con estas inteligencias artificiales serán una parte importante de la vida cotidiana de las personas. Esto origina muchas preguntas sobre la ética y el impacto de estas relaciones para la vida humana, un tema que encuentro fascinante. Además, y más vinculado a lo que vengo haciendo hasta ahora, creo que estas tecnologías nos conducen hacia un mundo mucho más individualista. Por tanto, las acciones colectivas, como las que estudiamos en COSOYPA, podrían ser menos frecuentes. El individualismo causado por esta interacción con agentes artificiales cada vez más sofisticados también podría afectar a la formación de identidades sociales y supone un bonito reto de investigación.

En esta etapa de “joven investigador” en la que se podría considerar que te encuentras, ¿Cuáles son las limitaciones que has hallado para poder desarrollar tus estudios? ¿Cómo consideras que los/as jóvenes investigadores pueden hacer frente a estas dificultades?

En nuestro contexto, creo que la limitación principal es la económica. La revolución que ha supuesto el ‘Open Science’ demanda muestras de gran tamaño y calidad y, hoy en día, es muy frecuente que tengamos que pagar para poder reclutar a tantos participantes y garantizar respuestas fiables. Esta situación hace que sea difícil combatir estas limitaciones desde una perspectiva individual. Aunque existen oportunidades de financiación para pequeños proyectos de investigación que pueden suponer una vía a explorar, estas también son muy competitivas. Por esto, una vez más, considero que un factor muy importante es relativizar nuestra situación y manejar las expectativas. Por mencionar algo más, creo que un buen instrumento son los ‘registered reports’. Estos informes comprometen a las revistas a publicar un trabajo aceptado en base a su planteamiento teórico y metodológico antes de la recogida de datos, lo que puede aumentar las posibilidades de obtener financiación para dicho estudio.

Sin duda, estamos presenciando un cambio en la forma de publicar nuestros trabajos, así como en la manera en la que se evalúa nuestra trayectoria científica tras la adhesión a los acuerdos DORA y COARA, ¿Cuál sería tu opinión al respecto? Además, ¿cómo crees que se podría beneficiar la Psicología Social del movimiento de la Ciencia Abierta?

Considero que estos acuerdos, en general, son positivos y que tenemos que progresar en esta dirección, valorando nuestras contribuciones más allá de ciertos indicadores que pueden resultar un poco perversos. Sin embargo, creo que hay que cuidar cómo se implantan estos criterios y tener en cuenta que los cambios no se pueden hacer de forma brusca y de espaldas a personas que llevan trabajando años en base a las reglas de juego anteriores. En este sentido, un ejemplo de buena práctica a la hora de ejecutar estos cambios ha sido la consulta abierta de la ANECA para los criterios de Titular y Catedrático, donde se ha tenido en cuenta la opinión de las personas involucradas. En cuanto a la Ciencia Abierta, creo que su mayor valor es que contribuye a solventar un problema que fue precisamente el motivo de su nacimiento: la replicabilidad. Este marco nos proporciona pautas para realizar una investigación más metódica y transparente y, por tanto, más fiable.

Acercándonos casi al final de la entrevista, no puedo evitar preguntarte sobre el Congreso de la SCEPS que se celebrará este año en Santiago de Compostela. Imagino las ganas con las que todos/as los lectores del boletín están esperando este evento y lo especial que será, en concreto, para el grupo de Psicología Social de vuestra universidad. ¿Cómo habéis abordado el gran reto de la organización del congreso?

Pues como dices, todos los miembros del Comité Local estamos muy ilusionados y queremos brindar un congreso que todos y todas podáis disfrutar al máximo. Esto nos lleva a experimentar una mezcla de entusiasmo y estrés, sobre todo porque el listón está muy alto debido al gran trabajo realizado por nuestros colegas en ediciones anteriores. Intentar que todo salga perfecto requiere prestar atención a muchos pequeños detalles y supone una carga importante añadida a nuestro trabajo del día a día. Sin embargo, estoy seguro, y creo que aquí hablo en nombre de todos los miembros del comité local, de que este esfuerzo extra merecerá la pena si logramos mantener ese nivel tan alto que han mostrado los comités anteriores y conseguimos haceros sentir a todos y a todas como en casa. Ese es nuestro principal objetivo y haremos todo lo que esté en nuestra mano para estar a la altura.

Por último, me gustaría cerrar la entrevista preguntándote acerca de tus aficiones e intereses fuera del entorno laboral y académico. ¡No todo va a ser trabajar!

La verdad es que me temo que no soy muy original en este sentido. Me encantan la lectura, los viajes y el arte en general, aunque siempre como espectador con nulo talento para su ejecución. Como creo que he sido muy aburrido, me ‘mojaré’ con algunas recomendaciones al respecto: recientemente me ha encantado leer “No digas nada” de Patrick Radden Keefe, opino que una visita al Gran Cañón del Colorado es algo que todo el mundo debería experimentar una vez en la vida, y lo mismo digo para la Galería Borghese de Roma. Además, el deporte es una parte fundamental de mi vida e intento practicar el máximo posible, ya que me ayuda a mantener la claridad mental y a organizar mis pensamientos. Por mencionar uno, últimamente me he aficionado mucho al tenis y lo practico siempre que el clima de Santiago me lo permite.

Muchísimas gracias, Marcos. Sin duda, ha sido una entrevista maravillosa. Me ha hecho mucha ilusión poder entrevistarte. Te deseo lo mejor tanto profesional como personalmente. ¡Nos vemos muy pronto en Santiago!

¡Gracias, Eva! Y de nuevo gracias a la SCEPS por la invitación. Un placer compartir este rato contigo. Mis mejores deseos también para ti y para todos los lectores y lectoras del boletín. ¡Os esperamos en Santiago con los brazos y los paraguas abiertos!

Entrevista realizada por Eva Moreno-Bella

Universidad Nacional de Educación a Distancia

UNA MIRADA APASIONADA DESDE UNA EXTENSA TRAYECTORIA PÚBLICA

Entrevista a Matilde Fernández, *exministra de Asuntos Sociales*

Matilde Fernández Sanz (Madrid, 24 de enero de 1950), política, sindicalista y psicóloga social. Desde 2017 preside el Comité español de ACNUR. Fue secretaria general de la Federación Estatal de Industrias Químicas y Energéticas de UGT (1977-1988). Fue Ministra de Asuntos Sociales de España (1988-1993) en el gobierno de Felipe González, convirtiéndose en la primera psicóloga que dirigió un ministerio en España.



Me dirijo a Matilde Fernández con la emoción que nos embarga al estar ante una de las grandes referentes en las políticas sociales, en la lucha contra las desigualdades y en la psicología del cambio social. Como todas las grandes personas, ella es humilde y generosa en sus respuestas, como se puede comprobar a lo largo de la entrevista. Matilde, repasando tu trayectoria, observo que desde siempre has estado involucrada en movimientos sociales que trabajan por el cambio social. ¿Crees que el rol activista de los movimientos sociales ha cambiado en las últimas décadas? ¿Qué valoración haces de su evolución y su aportación en la actualidad?

Tu pregunta bien merece una investigación desde la Psicología Social y desde la Sociología. El país ha cambiado mucho y los movimientos sociales también. Hace años, muchos, de los movimientos sociales, quienes, además de trabajar en un área concreta, lo hacían también para enraizar la joven democracia y desarrollar una sociedad más participativa. Hoy, la mayoría de ellos se plantean la profesionalización y la especialización para que sus reivindicaciones sean escuchadas por la sociedad y no sólo por los poderes públicos y, además, para ejercer su liderazgo social. Los movimientos sociales han desarrollado la democracia, han llegado donde no llegaban las administraciones, han podido hacer políticas “artesanas”, se han responsabilizado de la gestión de equipamientos,

muchos, son claramente auxiliares de los poderes públicos, y otros, investigan y elaboran alternativas para influir en las agendas sociales y políticas. Son actores importantes que han de participar en el modelo de sociedad y de país que colectivamente queremos hacer y tener. En algunas áreas deberían ser más importantes que el mercado.

Hay bastante consenso en relación con la dificultad de compaginar la vida activista con la institucional o política desde las administraciones públicas. ¿Cómo has resuelto tú las contradicciones que ese rol diferenciado en la misma persona suele conllevar? ¿Crees que resulta valiosa la interacción o retroalimentación entre el activismo y el rol institucional?

Cuanto más madura es una sociedad, menos se vive esa contradicción. Cuanto más democráticos son los liderazgos políticos y sociales, más se admira la libertad de expresión y de conciencia y los diferentes roles, que son entendidos y respetados. Cuando se está en puestos de responsabilidad y decisión en las instituciones, se debe ser riguroso, prudente y claro con todos los interlocutores para poder retroalimentarse en aquello que se comparte y decide. Así se camina hacia una sociedad que cotidianamente es más corresponsable que reivindicativa. Pero muchas veces hay que ponerse a gestionar frustraciones y recordar lo que aprendimos en nuestra carrera para aplicárnoslo. Permíteme la ironía.

Tú eres una mujer que ha roto muchos techos de cristal. Estuviste en diversas empresas industriales en tu juventud trabajando como psicóloga, un lugar masculinizado por excelencia; ocupaste el puesto de secretaria general en la Federación Estatal de industrias químicas y energéticas y fuiste también una de las primeras ministras mujeres en un gobierno de España. ¿Qué obstáculos encontraste? ¿Qué estrategias utilizaste para superarlos y no “morir en el intento”, como ha ocurrido a tantas otras mujeres?

Obstáculos, demasiados, unos directos y otros sutiles. No olvides que me estás preguntando por los años 70, 80 y 90 del siglo pasado y los 15 primeros años de este siglo. Creo que la mayoría de las mujeres que empezamos a romper techos de cristal en los años setenta tuvimos que: 1) trabajar más, 2) renunciar a cosas y cosas importantes, 3) aceptar que el poder o la responsabilidad la tenían otros que te lo recordaban con frecuencia, 4) emplear la “Ley del Agrado” para evitar conflictos y para conseguir, también sutilmente, lo que intentabas, 5) negociar

constantemente. Pero he de decir que en aquellos tiempos éramos pocas mujeres y tuvimos a algunas personas en nuestros entornos profesionales que nos cuidaban, protegían y apoyaban para que se produjeran los cambios que ya iban llegando.

Avanzamos mucho en el “pacto entre mujeres”, en el apoyo solidario. Avanzamos en las acciones positivas, desde las cuotas a las políticas concretas correctoras de desigualdades. Por eso, le suelo decir a las mujeres jóvenes que los espacios que conseguimos, también para ellas, deben cuidarlos porque se los pueden, nos los pueden, arrebatarse y como Sísifo, habría que volver a subir la pesada piedra por la montaña. He leído recientemente una encuesta del CIS donde la ciudadanía manifestaba que tras el Ecologismo es el Feminismo el movimiento social más necesario para avanzar en la necesaria igualdad real entre hombres y mujeres. ¡Cuánto me satisfizo!

Tu trayectoria te ha conducido a conocer en profundidad los servicios sociales de nuestro país. ¿Cómo valoras su evolución? ¿Crees que la Psicología ha tenido un rol importante en ella? ¿Crees que tiene aspectos que aportar en su mejora? ¿Cuáles serían los más determinantes, en tu opinión?

La evolución del desarrollo de los Servicios Sociales en España ha tenido muchos altibajos y no se resolverán los altibajos hasta que se recupere un nivel de pacto, de acuerdos, de lealtad institucional entre los partidos políticos y especialmente entre los mayoritarios. Se necesita conseguir unos acuerdos de mínimos para: 1) tener una Ley básica nacional que configure el Cuarto Pilar del Estado del Bienestar, con las políticas y sus gastos compartidos, 2) revisar la financiación autonómica con sus competencias, 3) revisar la Ley de Bases, que es de 1987, y sus competencias, 4) revisar la financiación local. Sin un gran Pacto de Estado, el desarrollo del Cuarto Pilar seguirá teniendo más dificultades de las deseables. La Psicología ha jugado un papel más importante del que se reconoce y pienso que en el futuro su protagonismo, para resolver los malestares sociales, será mayor. Para ello, será necesario que se dediquen esfuerzos, desde los Colegios de la Psicología y desde nuestras Sociedades Científicas y especializadas, a visibilizar e impulsar a la Psicología Social y a la Psicología de la Intervención Social, como se ha hecho con la Psicología Clínica. Y no hemos de olvidar que ante cualquier debate legislativo que afecte o pueda afectar a la necesaria presencia de la Psicología en sus textos, hemos de tener equipos de trabajo para proponer, argumentar y visibilizar nuestra necesaria participación y protagonismo. Dicho con el menor corporativismo posible.

El Estado del Bienestar, tal como fue concebido después de la Segunda Guerra Mundial en Europa, parece estar en horas bajas. ¿Cuáles crees que son los retos más significativos que tiene que afrontar actualmente?

Los países con Estados de Bienestar y especialmente los europeos han de someterse a una evaluación doble; por un lado, observando los cambios de sus sociedades para adecuar los sistemas de protección de que dispone; por otro, “reponiendo” los deterioros que las dos grandes crisis vividas en las dos últimas décadas han producido, la crisis económica y además mal enfocada, y la pandemia del COVID. En nuestro país creo que, desde las responsabilidades públicas y las académicas y profesionales hemos de seguir proponiendo cambios para hacer frente a las cuatro brechas que tenemos: 1. brecha de desigualdad económica y social (la pobreza infantil y las familias que no llegan a fin de mes son un ejemplo); 2. la brecha entre hombres y mujeres (las diferencias salariales y promocionales, las diferencias en pensiones y su causa fundamental que es la baja conciliación familiar de los hombres son otros ejemplos); 3. la brecha intergeneracional (la emancipación, la autonomía económica, la educación sin abandonos a lo largo de la vida son otros retos) y 4. la brecha territorial que muestra desigualdades según donde vivas.

Dicho de otra manera, el Estado de Bienestar español ha de: 1. contar más con las personas a las que van dirigidas las políticas, 2. evaluar la eficacia y eficiencia de ellas para reducir las brechas de las que acabamos de hablar, 3. disponer de más servidores públicos porque nos faltan educadores, sanitarios, funcionarios en muchas áreas incluidas las administrativas y profesionales del bienestar empezando por los psicólogos, 4. contar con el Tercer Sector y con la Economía Social como reales organizaciones “auxiliares” de las políticas públicas, 5. mantener en el tiempo, si su evaluación muestra buenos resultados, los programas que se desarrollan y 6. los actores protagonistas de estos cambios cualitativos están en la proximidad y la cercanía, son los ayuntamientos, que han de estar más empoderados para dar respuestas atinadas ante los nuevos malestares que estamos reconociendo. De esto tú sabes mucho.

Es un hecho que cuesta mucho que se oiga la voz de profesionales de la Psicología Social en los medios de comunicación. ¿Crees que la Psicología puede -y debe- aportar su conocimiento para abordar las necesidades y problemas contemporáneos? ¿Cómo crees que puede hacerlo?

Con más presencia en los medios de comunicación y con más presencia en todos los foros, profesionales y sociales, para hablar de nuestro trabajo y de nuestras buenas prácticas en, también, la Intervención social. Además de todo lo que hemos hablado antes en otra de tus preguntas.

Sabemos que estás pensando y escribiendo sobre el concepto de la “Sociedad Cuidadora”, como reto imprescindible de futuro. ¿Quieres explicarnos en qué consistiría este nuevo tipo de sociedad?

Las políticas públicas y la sociedad siguen siendo cuidadores de las personas desde que nacen hasta que mueren. Es fácil decirlo y algo más difícil hacerlo porque se necesita caminar en varias direcciones. Desarrollar una sociedad cuidadora implica asumir e interiorizar como valor colectivo deseado que cuidar ha pasado de ser un deber de las familias, y dentro de ellas de sus mujeres, para ser un deber del conjunto de la sociedad, un deber democrático como escribió nuestra amiga Victoria Camps, una obligación de hombres y mujeres a la par. Esto supone un compromiso educativo constante y prioritario: educar en el valor de la igualdad y la corresponsabilidad. Desarrollar una sociedad cuidadora implica tener a las personas en el centro de las políticas y así una atención y desarrollo de derechos basados en el respeto a las formas de vida de cada persona, respeto a su dignidad y respeto a su proyecto vital. Implica, como no, escuchar, tener en cuenta, hacer partícipe de la toma de decisiones a todos los implicados que deseen participar y corresponsabilizarse. Una sociedad cuidadora es una sociedad más democrática, donde la ciudadanía sabe que tras un derecho hay también una responsabilidad. A lo largo de la vida las personas han de cuidarse, vivir sanamente y cultivarse y así el auto cuidado se convierte en política preventiva sin lugar a duda. Otro gran compromiso educativo y cultural.

Las políticas para una sociedad cuidadora han de ser transversales e intergeneracionales. Pongo un ejemplo de nuestro último estudio del Observatorio SoledadES de la Fundación ONCE. Al tabular las 1.800 encuestas dirigidas a jóvenes españoles para ver su vivencia de soledad no deseada se ve como existe una fuerte relación entre el acoso escolar y laboral y la soledad, el porcentaje es casi el doble, un 58%, de niños y adolescentes que de jóvenes sienten soledad no deseada frente a los que no vivieron acoso. Así te citaría otros factores del estudio como la mala salud física, la discapacidad, la salud mental, la pobreza, ser hijo o hija de un padre o madre inmigrante, ser homosexual, etc. ¡Qué déficit de integración e inclusión

hay tras todos estos factores! Una sociedad cuidadora es una sociedad integradora e inclusiva, desde la familia y la escuela, hasta cualquier espacio de socialización. Una sociedad cuidadora es aquella que hace barrio, que hace comunidad, que establece conexiones y produce vínculos sociales contando con todos y todas. Y que se dota de recursos humanos suficientes en todos sus sistemas públicos. Me callo ya, para no pasarme de tiempo y espacio.

Muchas gracias, Matilde. Habríamos podido seguir escuchándote durante días enteros. Ahora, el gozo será el de nuestros lectores. Ya sabes que esta es tu casa. ¡Hasta siempre!

Entrevista realizada por Sara Berbel Sánchez

Doctora en Psicología Social

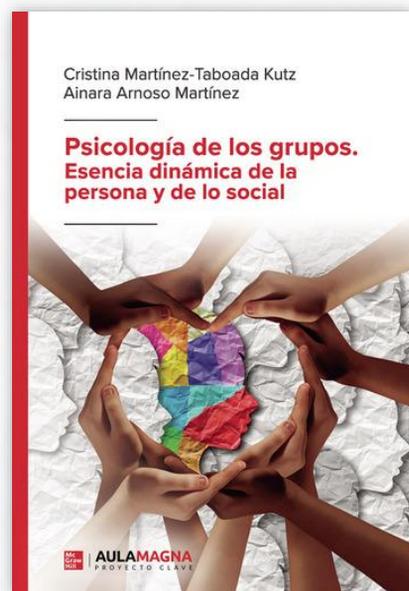
RECENSIONES

PSICOLOGÍA DE LOS GRUPOS: ESENCIA Y DINÁMICA DE LA PERSONA Y DE LO SOCIAL

Martínez-Taboada Kutz, Cristina y Arnosó Martínez, Ainara (2024). *Psicología de los grupos: esencia y dinámica de la persona y de lo social*. Madrid: Aula Magna-McGraw Hill Interamericana.

Recensión realizada por Nekane Basabe, *Universidad País Vasco/EHU*

El liderazgo y entusiasmo por el estudio de los grupos de las editoras tiene como fruto este libro, que recoge un compendio de trabajos que estudian el desarrollo de los grupos desde su constitución, así como su utilización como una herramienta para la intervención y la transformación social en distintos ámbitos de aplicación. Siendo así un libro que asienta los fundamentos teóricos del grupo, pero que al mismo tiempo quiere tener una misión práctica que sirva a los y las psicólogas sociales para las intervenciones psicosociales.



Este trabajo colectivo va más allá de la premisa esencial de que los grupos son más que la suma de los individuos que lo forman. La propia dinámica interna y el contacto con otros grupos permiten analizar muchas de las cuestiones sociales que nos preocupan, desde el prejuicio hasta la conducta prosocial. Además, los individuos y los grupos forman parte de la estructura social, y se constituyen en organizaciones dentro de sistemas sociales y de su cultura. Todo ello permite analizar las interacciones de los individuos dentro de los grupos (nivel grupal), las relaciones entre grupos sociales (nivel intergrupar), las organizaciones y sistemas sociales (nivel colectivo). Este conjunto de perspectivas es lo que configura el estudio de los grupos desde la Psicología social, permitiendo superar una visión individualista de la Psicología de los grupos. Está imbuido especialmente de la psicología social del s. XX, haciendo referencia a modelos que estudian dinámicas y procesos dentro de la vida de los grupos.

Es resultado del compromiso de varias generaciones de psicólogos y psicólogas sociales formados en la Universidad del País vasco, cuyo origen inició el profesor catedrático Sabino Ayestarán, y que la profesora Cristina Martínez de Taboada Kutz ha dejado como un valioso legado de su saber sobre el funcionamiento de los grupos, y que continúa la también editora Ainara Arnoso Martínez. Esta obra tiene el valor de reunir las aportaciones de ocho autores y autoras, que aglutinan bajo un mismo paraguas los distintos niveles de análisis de los grupos. Además de las profesoras Cristina Martínez de Taboada y Ainara Arnoso, hacen su contribución en diferentes capítulos los/as profesores/as: Sabino Ayestarán, Alberto Amutio, Maider Larrañaga, Daniel Hermostilla, Edurne Elgorriaga y Virginia Díaz.

Siguiendo una trayectoria ascendente, las editoras desgranar qué es un grupo, en su funcionamiento orgánico y existencial, para pasar al análisis y desarrollo de la vida grupal y su aplicación terapéutica. La dialéctica entre individualismo y colectivismo se desarrolla en el siguiente capítulo, para repasar perspectivas de la psicología social de las masas y su proyección al inconsciente social. Para a continuación exponer la teoría de la Gestalt y ver al grupo como un todo, entrando ya en las teorías primigenias psicosociales de Lewin, Asch, Sherif et al., y posteriormente la perspectiva sociocognitiva, la autocategorización y la identidad social, que será dominante hasta nuestros días. Un repaso conceptual necesario y somero sobre la psicología social de los grupos.

Sin embargo, este manual tiene la intención de situar a los grupos en su contexto y por ello adopta una perspectiva sistémica muy adecuada para analizar los grupos como subsistemas enmarcados en macrosistemas. El liderazgo es tratado en la extensión que se merece, haciendo hincapié en su papel transformador. Sitúa al grupo en su contexto organizacional, considerando las dimensiones de estatus, los roles y las normas que configuran la dinámica de interacción en los grupos. Las autoras imprimen una visión aplicada y comprometida con los retos contemporáneos cuando estudian los grupos como herramientas para la intervención y la transformación social en situaciones críticas o traumáticas.

Como colofón, un gran maestro, Sabino Ayestarán, deja un legado único, al plantear la importancia de promover la innovación y la transparencia en las organizaciones. Su pensamiento siempre reflexivo, creativo y crítico es de gran utilidad para los y las nuevas psicólogas sociales.

En conjunto, este libro es una gran aportación al estudio de la psicología social de los grupos, indispensable para introducirse en los retos que los y las nuevas profesionales habrán de afrontar en su carrera sea esta académica o desarrollada en el campo de la intervención psicosocial.

Enviar manuscritos para este Boletín a:
boletinnoticias@sceps.es

Edita:

Sociedad Científica Española de Psicología Social

Director:

Álvaro Rodríguez-Carballeira

Director asociado:

Omar Saldaña

Barcelona

ISSN: 2387-0281

